

tran la auténtica naturaleza del Camino. Estos «*ultreyas*» se constituyen, así, en una suerte de diálogo espiritual del peregrino de hoy con aquellos que le antecedieron en el tiempo, que le saludan y animan a seguir tras sus huellas. El carácter práctico de esta guía se completa por sus apéndices, que incluyen oraciones, indulgencias y otras informaciones espirituales relevantes para el peregrino. Finalmente, es necesario poner un pequeño acento en el hecho, por lo demás evidente, de que se trata de una guía *para el camino*, pero no para cualquier camino, sino para el Camino de Santiago. Advierte, el autor, que «*existen aspectos comunes a todas las peregrinaciones, igual que hay aspectos privativos de cada una. Lo específico, lo único de cada sacra andadura, trae su origen principalmente por la persona del intercesor cuya tumba o cuya reliquia se va a visitar; pero también de aspectos accidentales, culturales, que se van cuajando como derivados de ese culto y se convierten en cultura. El camino de Santiago es medularmente jacobeo, es santiaguista, y eso significa que quien va a visitar a Santiago no puede pasar por alto la persona misma del Hijo del Trueno, Boanerges, que está presente en cada paso del Camino, ni tampoco los detalles que lo rodean*» (p. 165). Consecuentemente, y aunque puede ser útil para cualquier peregrinación, el libro que reseñamos denota permanentemente este carácter singular de la peregrinación jacobea. Gira sobre lo que es específico de esta peregrinación y ordena las cosas para que el caminante pueda llegar adecuadamente a Santiago de Compostela, y no sólo con los pies...

FELIPE WIDOW LIRA

HERNANDO DE LARRAMENDI, Luis, *Cristiandad, tradición, realeza*, Fundación Ignacio Larramendi, Madrid, 2011.

Luis Hernando de Larramendi (1882-1957) fue una de las grandes personalidades del Carlismo en la primera mitad del siglo XX. Abogado y orador ilustre tiene en su haber la redacción del borrador del Decreto en que el Rey Don Alfonso Carlos instituyó en 1936 la Regencia en la persona del Príncipe Don Javier de Borbón Parma, que en 1953 —de

nuevo con la asistencia de Larramendi— asumiría en plenitud la sucesión carlista al trono de España. En 1937, en plena guerra, redacta un libro bajo el título *El sistema tradicional*, muy útil para demostrar la singularidad tanto como la finura doctrinal del Carlismo, en comparación con el mimetismo y la endeblez de otras actitudes entonces en boga (como la falangista) en el seno de la España nacional. Quizá por eso, pese a la ausencia de una explicitación tematizada del asunto, la censura impidió su publicación, hasta que en 1952 pudo ver la luz bajo el título de *Cristiandad, tradición, realeza*.

La Fundación dedicada a su memoria por su hijo Ignacio, empresario de raza que levantó el imperio de Mapfre sin caer en las tentaciones de la economía capitalista, y que los hijos de éste han rebautizado precisamente con su nombre, acaba de cumplir veinticinco años de vida. Y para celebrar estas bodas de plata han emprendido la reedición del libro de don Luis, precedida (entre otras cosas) de un interesantísimo prólogo de Alberto Ruiz de Galarreta, más conocido por su *nom de plume* de Manuel de Santa Cruz, así como de unos recuerdos sobre su padre de Ignacio Hernando de Larramendi.

El libro recuerda los trazos más salientes de la doctrina carlista a partir de capítulos que llevan como rúbrica voces tan importantes como revolución, política, tradición, legitimismo, nación y estado, [la] patria, formas sustanciales, dictadura, monarquía electiva, [el] rey, aristocracia y constitución. Y lo hace sin la menor pretensión, naturalmente, tal y como se había recibido de la generación de Vázquez de Mella. Le falta, pues, parte de la depuración acometida por la generación posterior a la del propio don Luis, esto es, la de su hijo Ignacio, representada intelectualmente por los profesores Rafael Gamba, Francisco Elías de Tejada, Álvaro d'Ors o Francisco Canals, y aun por las siguientes, como puede apreciarse en las precisiones introducidas por —*ad exemplum*— Danilo Castellano y José Antonio Ullate.

En resumen, se trata de un aporte notable, que sigue teniendo su puesto en el seno de la nutrida literatura doctrinal carlista, nunca agotado, y que se leerá con provecho.